



Iconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Sibrian, Nairbis; Millones Espinosa, Mario

Antagonismo y diseño: tensiones y límites en la construcción mediática de la política en Venezuela

Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 46, mayo, 2013, pp. 49-65

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50926335004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Antagonismo y disenso: tensiones y límites en la construcción mediática de la política en Venezuela

Antagonism and Dissent: Tensions and Limits within the Media's Construction of Politics in Venezuela

Nairbis Sibrian

Magíster en Comunicación y Políticas Públicas, Universidad de Artes y Ciencia Sociales, Chile.

Correo electrónico: nairbiss@gmail.com

Mario Millones Espinosa

Magíster en Sociología, Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Chile.

Correo electrónico: mario.millones.espinosa@gmail.com

Fecha de recepción: diciembre 2012

Fecha de aceptación: marzo 2013

49

Resumen

En Venezuela, la constitución de la política se ha centrado históricamente en el conflicto entre dos polos opuestos. Con la llegada de Hugo Chávez a la Presidencia de la República en el año 1998 –y el posterior golpe de Estado en 2002– esta característica es redefinida para acentuarse mucho más. Dicho antagonismo ha consolidado una fuerte identidad popular, la cual ha marcado una clara diferencia entre un “nosotros” (el pueblo) y un “ellos” (enemigos del pueblo). Esta tendencia se ha reafirmado durante los procesos electorales, siendo en los dispositivos mediáticos donde se ha evidenciado con mayor énfasis y donde este antagonismo se ha construido como consenso a costa de la invisibilización de otras voces o la anulación del disenso como forma política. De ahí que este artículo analice los límites de esta forma de construcción de la política, cuyo rastro se sigue a través de los discursos de la televisora estatal venezolana.

Descriptores: antagonismo, disenso, política, medios, Venezuela.

Abstract

Politics in Venezuela have always revolved around a conflict between two opposing poles. With the election of Hugo Chavez in 1998 and the coup d'état that followed in 2002, this characteristic was redefined and deeply accentuated. Antagonism has cemented a strong popular identity in Venezuela, in which a clear difference is marked between “them” (the people) and “we” (the enemies of the people). This tendency has gained momentum during electoral processes and is especially evidenced in the media, which is where antagonism was construed as an agreement to obliterate other voices and nullify dissent as a political form. This article analyzes the limits within this political construction, which can be tracked down through the discourses emitted by the Venezuelan state-owned television.

Keywords: antagonism, dissent, politics, media, Venezuela.



Introducción

Más allá de la mediatización de la política y sus consecuencias, este estudio parte de la posibilidad de que exista un límite o tensión en el enfoque discursivo de la política, aquello que se denominó “giro discursivo en las ciencias sociales” (Biglieri, 2011: 92) –que se concreta con Laclau–, cuando se comprende al discurso, en este caso mediático, como dispositivo¹. Este trabajo daría cuenta al menos de dos problemas al respecto: por un lado, la construcción de una imagen de la política y, por el otro, una invisibilización o anulación de un Otro.

El giro discursivo es, para Biglieri, el momento en el que se superan dos grandes tradiciones teóricas: el liberalismo y el marxismo, es aquí donde Laclau buscará alejarse de todo tipo de esencialismo teórico para ubicarse en la contingencia del discurso. En esta contingencia, el populismo emerge como una forma constituyente de la política que permite la aparición de nuevos actores a través de tres dimensiones: la equivalencia entre las demandas insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno de ciertos símbolos comunes y la emergencia de un líder cuya palabra representa este proceso de identificación popular (Laclau, 2006: 58).

Bajo esta impronta es posible apreciar la figura de Hugo Chávez, quien encarna en su discurso todas las demandas populares insatisfechas. Esta encarnación deviene en una relación constitutiva y constituyente entre pueblo-líder. Proceso que solamente se explica en un momento histórico de desgaste institucional-representativo de los partidos políticos en Venezuela y en general en América Latina –la crisis de representación que acusa Paramio (2006)– y como resultado de la aplicación de ajustes económicos neoliberales en la región que llevaron a un desfondamiento del Estado.

El 7 de octubre del 2012, Hugo Chávez fue ratificado como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela por tercera vez consecutiva². En aquella campaña presidencial se reflejó en el discurso mediático y sobre todo en el dispositivo televisivo un antagonismo político que obedece sin duda alguna al “giro a la izquierda” (Paramio, 2006) que vive América Latina en el caso de gobiernos identificados como populistas, pero en este antagonismo también se evidencia un problema –quizás límite– del populismo en la construcción de la política a través del discurso mediático-estatal.

Para intentar comprender este problema, se analiza el rol mediático-estatal en la campaña presidencial del año 2012 a través de la emisora pública Venezolana de

1 Un dispositivo tiene la “capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos. No solamente las prisiones, sino además los asilos, el *panoptikon*, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas y las medidas jurídicas, en las cuales las articulaciones con el poder tiene un sentido evidente; pero también el bolígrafo, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarro, la navegación, las computadoras, los teléfonos portátil y, por qué no, el lenguaje mismo, que muy bien pudiera ser el dispositivo más antiguo” (Agamben, 2011: 257).

2 Cifra oficial del Consejo Nacional Electoral: Hugo Chávez, 55,07% (8.191.132 votos); Henrique Capriles, 44,31% (6.591.304 votos); Reina Sequera, 0,47% (70.567 votos); Luis Reyes, 0,05% (8.214 votos); María Bolívar, 0,04% (7.378 votos), y Orlando Chirinos, 0,02% (4.144 votos). Disponible en <http://tinyurl.com/97jsce>

Televisión (VTV) y su forma de construir una imagen o representación de la política. Para ello, en primer lugar, se esbozan aspectos claves de tres pensadores: Arendt, Laclau y Rancière y sus formas de comprender qué es la política. Luego, se hace una breve reseña de la correspondencia medios y populismo para, posteriormente, explorar la relación entre medios de comunicación y gobiernos en Venezuela con especial énfasis en el periodo del Gobierno Bolivariano. Finalmente, se explica la metodología utilizada y se presentan los resultados del análisis en función de las propuestas teóricas de los autores antes mencionados, con la idea de abrir interrogantes frente a la compleja constitución de la política a través de los medios y, por tanto, de la posibilidad que aparezcan ciertos límites de la forma populista.

Es menester advertir que en este artículo la comunicación política no se entiende desde la reunión de medios, Estado o gobierno, partidos políticos y procesos electorales; sino como dispositivo que tiene la capacidad de poner en relación de una u otra manera a los sujetos en un espacio y tiempo determinados.

Antagonismo y disenso: formas de construir la política

Arendt (1997) manifiesta que la política estaría muy lejos de aquella mala interpretación del “animal político” aristotélico que ya sería político por solamente existir. A su juicio, se mal entendió por mucho tiempo esta característica, pues aquel *zoon politikon* en realidad estaba constituido en la *polis* y solo bajo ciertas condiciones como la libertad. Así, *polis* y libertad no eran sino sinónimos de una acción y de quienes se habían desprendido de actividades como el trabajo o labor (Arendt, 1993). Es decir, la política solo era “entre” ciudadanos: “es estar juntos y unos con los otros de los *diversos*” (Arendt, 1997: 45). En este sentido, “la política nace en el *Entre-los-hombres*, por lo tanto, completamente *fuerza* del hombre. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en el *entre* y se establece como relación” (Arendt, 1997: 46, cursivas en el original).

Similar, aunque en otra línea, Laclau verá en la constitución de la política también una relación y no una esencia. Un “entre” que, sin embargo, será más bien una ruptura, un “antagonismo irreducible” (Laclau, 2005: 123). Se hallan aquí, en este antagonismo, dos lógicas: por un lado, la diferencia y, por el otro, la equivalencia. Ambas crean totalidades fallidas pero necesarias para la construcción de significados e identidades.

A grandes rasgos, por la lógica de la diferencia Laclau entenderá una “lógica eminentemente institucionalista en la que las demandas sociales son individualmente respondidas y absorbidas por el sistema” (Laclau, 2006: 57); la prevalencia de esta lógica llevaría a la “muerte de la política” y su remplazo por una lógica administrativa. La lógica de la equivalencia, por otro lado, es la prevalencia de demandas insatisfe-

chas, las que construyen una relación de solidaridad. La pluralidad de demandas insatisfechas se plasmaría en símbolos comunes y, en ciertos momentos de la historia, en líderes que interpelan a las masas excluidas contra el sistema vigente.

El cuerpo social, para Laclau, queda dividido en una operación donde una particularidad asume una “significación universal incommesurable” que deviene hegemonía. Pero esta significación universal es un objeto imposible (representar una parte por el todo), por lo que la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden de lo que Laclau llama “significante vacío”. La identidad hegemónica transforma “su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable” (Laclau, 2005: 95) a través de un discurso contingente.

Así, pues, la política en Laclau evidencia sin duda una conformación que implica una relación constante, constituyente y, por supuesto, siempre antagónica entre dos bloques “que pone en juego la figura de un pueblo y establece una frontera antagónica entre un ‘nosotros el pueblo’ y un ‘ellos los enemigos del pueblo’” (Biglieri, 2011: 97). En este sentido, “al ser la construcción del pueblo el acto político *par excellence* [...] los requerimientos *sine que non* de lo político son la constitución de fronteras antagónicas dentro de lo social” (Laclau, 2005: 195). Los antagonismos no son relaciones objetivas sino “relaciones que revelan los límites de toda objetividad” (Laclau y Mouffe, 2010: 14), es decir, que son contingentes, que están en movimiento constante.

Esta movilidad de los que están dentro y fuera en la construcción de la política también es percibida por Rancière ahora como los excluidos o los sin parte en el todo de la política. Pero lo que para Laclau es un sistema de representaciones que visibiliza y construye un antagonismo entre dos bloques, para Rancière siempre estará cuestionado por la brecha o distancia existente entre los que forman parte de la política y los excluidos –los sin parte– simplemente por el hecho de existir a pesar de que puedan ser representados, dado que una totalidad nunca puede representar el todo.

Lo que no tiene parte –los pobres antiguos, el tercer estado o el proletariado moderno– no puede, en efecto, tener otra parte que la nada o el todo. Pero también es a través de la existencia de esta parte de los sin parte, de esa nada que es todo, que la comunidad existe como comunidad política, es decir dividida por el litigio fundamental, por un litigio que se refiere a la cuenta de sus partes antes incluso de referirse a sus ‘derechos’. El pueblo no es una clase entre otras. Es la clase de la distorsión que perjudica a la comunidad y la instituye como ‘comunidad’ de lo justo y lo injusto (Rancière, 1996: 23)

Debido a esta herida que perjudica a la comunidad “el disenso es el conflicto sobre la configuración del mundo común por el cual un mundo común existe” (Rancière, 2006: 12) y no así una representación de demandas insatisfechas. Para Rancière, la desaparición –invisibilización– de esta diferencia, de la exclusión misma, es la anulación de la política.

De este modo, el lugar del sujeto político es un intervalo o falla, “un *estar-junto* como *estar-entre*: entre los nombres, las identidades o las culturas” (Rancière, 2006: 24, cursivas en el original). En aquel estar-junto, el disenso se posiciona no como confrontación textual sino como manifestación de una “separación de lo sensible consigo mismo” (Rancière, 2006: 73). De esta manera, la política deja ver aquello que no tenía razones para ser visto.

El enfrentamiento en el reparto de lo sensible³ se impone como opuesto o contrario a la idea de los grupos de intereses como única o gran manifestación política, siendo más bien una subjetivación del litigio por el cual hay política. Así, el consenso no es sino la anulación del disenso como “distancia de lo sensible consigo mismo, la anulación de los sujetos excedentarios, la reducción del pueblo a la suma de las partes del cuerpo social y de la comunidad política a relaciones de intereses y de aspiraciones de esas diferentes partes” (Rancière, 2006: 78). En otras palabras, el consenso es la reducción de la política a la policía, entendida esta última como la forma de organizar la reunión de hombres en comunidad y su consentimiento que descansa constitutivamente en la distribución jerárquica de lugares y funciones (Rancière, 2006: 17).

De ahí que Laclau y Rancière establezcan quizás dos formas divergentes de mirar la política en términos de discusión pero que coinciden con la afirmación de Arendt respecto a que la política reposa “fuera del hombre”, en un “entre”. Sin embargo, para el primero la política se constituye a partir de una representación que crea un antagonismo donde una totalidad, aunque fallida, vehiculiza las demandas sociales insatisfechas. Mientras que para el segundo, la política solo es posible en el disenso, esto es, en el reclamo –o mejor dicho, en la herida– de la existencia de los sin parte, de los excluidos.

En síntesis, los tres autores, advierten un rol fundamental del discurso en la política. En Arendt, la voz será lo que permite un segundo nacimiento, es decir, solo el discurso y la acción revelarían la cualidad de ser distinto y estar “entre” (Arendt, 1993: 200-201). Laclau verá la “construcción discursiva contingente” (2008: 117) como aquello que permite ligar unas demandas a otras mediante la cadena equivalencial y producir la representación o identidad popular. Y para Rancière, “la política estaría determinada por lo que vemos y podemos decir al respecto, así como quién tiene la competencia para ver y la cualidad para decir sobre las propiedades del espacio y los posibles del tiempo” (Rancière, 2009: 10).

³ Rancière llama reparto de lo sensible a “ese sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de un común y los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas”. Es decir, “el reparto de lo sensible hace ver quién puede tener parte en lo común en función de lo que hace, del tiempo y el espacio de los cuales esta actividad se ejerce” (2009: 9-10).

Populismo y medios

Tal y como se viene advirtiendo, la palabra, la voz contiene en sí misma un carácter político, pues desde tiempos remotos la existencia pública se denota a través del discurso⁴, por tanto, lo que no se nombra parece inexistente. Con el surgimiento de los medios de comunicación masivos, sobre todo del dispositivo televisivo, la palabra sufre cierto desplazamiento del espacio público al mediático, la condición legitimadora del lenguaje es en parte concedida a representaciones simbólicas y los medios de comunicación se convierten en entes acreditados para determinar la realidad. Desplazamiento que no se comporta solo como referencia, información o espectáculo, sino que su significación radica en que actúa como “agente discursivo y dispositivo de enunciación política” (Arancibia, 2006: 89).

De este modo, la televisión, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en instrumento que crea la realidad. Vamos cada vez más hacia universos en que el mundo social está descrito – prescrito por la televisión-. La televisión se convierte en el árbitro de acceso a la existencia social y política (Bourdieu, 1996: 28).

54

Este hecho hace cada vez más dependientes a los gobiernos de los medios de comunicación en tanto su permanencia arraigada en el imaginario se fortalece con la representación. Casos contemporáneos de gobiernos con énfasis en lo popular advierten una búsqueda en los medios de la plataforma de proximidad a la ciudadanía, convirtiéndolos en algo similar a la “prensa de partido” (Bouza, 2007: 3). De esta manera el populismo ha encontrado en la representación mediática el terreno que le permite afianzar características como la relación pueblo-líder.

De este modo, la industria de los medios se convierte en un espacio de legitimación política crucial y las relaciones mediáticas en factores determinantes en el ejercicio de cualquier gobierno. “La nueva arena institucional de los medios, con su propia lógica autónoma, es capaz de determinar el destino o la vida de un gobierno” (Pérez Liñán, 2007 y Waisbord, 2000 citados en Kitzberger, 2009: 157).

Por ello, en países de América Latina donde ha habido un giro político hacia la izquierda y que acusan fuertes conflictos con medios privados, la creación de medios de comunicación estatales se ha convertido en una necesidad. Sin embargo, como señala Barbero (2001: 71), el conflicto gobierno/medios-privados que data desde décadas atrás, generalmente ha devenido en el fortalecimiento de la comunicación pública y ha terminado por transformarse casi siempre en comunicación gubernamental.

4 “*Polis* no alude sólo a un espacio físico, geográfico, sino que a un espacio discursivo, simbólico y político. La noción de *polis* remite a una comunidad política (*kourovía*) *koinonía*, en cuyo epicentro se despliega el ejercicio del discurso (*λέξις*), el orden de la palabra” (Arancibia, 2006: 20).

En este sentido, la mediatización de la política y su recurrencia en gobiernos populistas solo se explica en la necesidad de construir una identidad fuerte basada en la “comunicación directa entre el líder y sus seguidores” (Campus, 2010: 159), accentuada en los casos de los gobiernos progresistas latinoamericanos dada la particular reacción que causaron en los medios privados.

Medios venezolanos y su relación con los gobiernos

Los medios de comunicación en Venezuela nacieron de la mano del poder gubernamental y determinados por su relación política y económica con éste, al menos ese es el caso puntual de la radio y televisión, pues la prensa tiene un origen diferente, aunque no desligada de la política⁵.

Venezuela fue una de las primeras naciones en poseer servicio regular de teledifusión con la creación de la Televisora Nacional (Canal 5) en 1952. El contenido programático de esta primera televisora, dado los costos de producción, era bastante precario y la poca inversión estatal se concentró, prioritariamente, en el despliegue publicitario. De tal modo que el negocio comunicacional quedó rápidamente a merced de inversionistas privados, pero contaba con aportes económicos provenientes de las riquezas nacionales a través de sus colaboracionistas desde el gobierno (Pasquali, 1972).

La televisión comercial surge, y rápidamente se adueña de un mercado. En 1953 sale al aire el Canal 4 Televisa y el 18 de agosto de ese mismo año el Canal 2, conocido como Radio Caracas Televisión (RCTV). En 1961 Televisa es comprada por Diego Cisneros y pasa a llamarse Venevisión. En 1964 aparece un cuarto canal con cobertura nacional, Cadena Venezolana de Televisión, el cual diez años más tarde es adquirido por el Estado y rebautizado Venezolana de Televisión (VTV). Finalmente, en el año 1988 se agrega un quinto canal de cobertura en todo el país: Televen.

Durante la década del sesenta un hecho importante marcó el maridaje entre la televisión y el gobierno. El 23 de enero de 1958 la democracia se abre paso en Venezuela tras el derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez y con ella surge una aparente atmósfera de pluralidad. En 1961 la precedente victoria es negociada bajo el acuerdo de Punto Fijo estableciendo la permanencia de solo dos sectores en el gobierno. Herrera afirma que “aquel fue un pacto de las élites y los poderes fácticos de la sociedad garante del triunfo sólo a los dos partidos tradicionales [...] donde la fuerza mediática tuvo clara participación” (2005: 14).

Este acuerdo sentó las bases del bipartidismo que reinó durante cuarenta años: únicamente Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electro-

⁵ La prensa en Venezuela nació al calor de la gesta independentista lo que le otorga, según Pasquali (1972: 183), un carácter y tradición diferente pues, se puede decir que, conserva desde su origen cierta “dignidad cultural” alimentada por corrientes literarias, rasgo distante a la cultura de masas.

ral Independiente (Copei) gobernaron en los siguientes períodos, mientras las demás organizaciones políticas quedaron fuera. Entretanto, los emporios mediáticos negociaron el apoyo electoral, alternando entre estos dos partidos: “si una cadena apoyaba a Copei en las contiendas electorales, un bloque hacia lo propio con AD” (Herrera 2005: 15). De este modo, las grandes cadenas televisivas, radiales y de prensa crecieron económicamente, acapararon el mercado de las comunicaciones y gozaron de privilegios en las decisiones políticas.

Con la llegada del Gobierno Bolivariano, la relación entre medios comerciales y Estado sufrió ciertas transformaciones, aunque de manera paulatina. Los medios no se opusieron desde el inicio a la figura de Hugo Chávez, de hecho, sus líneas editoriales compaginaban con los principales propósitos del Movimiento V República y se mostraban en concordancia con la urgente defensa del pueblo ante gobiernos corruptos, cumpliendo así un rol importante en el clima de insatisfacción que contribuyó al triunfo de Chávez en 1998 (Kitzberger, 2009).

Luego, una serie de medidas económicas implementadas a través de Leyes Habilitantes⁶ estimularon el descontento en grupos empresariales y comunicacionales del país, provocando a una gran ofensiva mediática con el golpe de Estado del año 2002 que develó el vínculo entre intereses económicos y empresas de comunicaciones. Para abril de 2002 un reducido grupo de propietarios poseía, al menos, unas 15 televisoras en el país. El oligopolio más evidente está formado por las familias Cisneros (Venevisión) y el grupo Bottome y Granier (RCTV y RCR). Esta cúpula de propietarios no solo son dueños de importantes circuitos de radiodifusión, sino que también poseen agencias de publicidad, relaciones públicas y consorcios disqueros (Britto, 2004: 146). De modo que para ese momento, la propiedad monopólica de los medios venezolanos era notoria, lo cual dio paso a la prioritaria necesidad del gobierno de instalar un sistema de medios públicos que pudiese contrarrestar este hecho.

A partir de la crisis de 2002 la relación del gobierno con los medios marcharía a la par de la profundización y radicalización del proceso político venezolano. De parte del gobierno se ampliarían las escaladas verbales en las que los medios privados serían inexorablemente moteados de *golpistas*, acusados de practicar *terrorismo mediático* y tildados de ser *instrumentos del imperialismo*, entre otras cosas. Paralelamente el gobierno ampliaría los espacios de medios públicos con programación dedicada a responder la politizada cobertura de espacios periodísticos de los medios privados en los que el periodismo se presenta como un bloque luchando contra una tiranía que amenaza a la libertad (Kitzberger, 2009:163).

6 El Art. 203, De la formación de las Leyes, señala que: “Son leyes habilitantes las sancionadas por la Asamblea Nacional por las tres quintas partes de sus integrantes, a fin de establecer las directrices, propósitos y marco de las materias que se delegan al Presidente o Presidenta de la República, con rango y valor de ley” (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 2009).

Para las elecciones presidenciales del año 2006 se mantiene la tendencia generalizada a deslegitimar la figura de Chávez en los medios privados. Datos del Observatorio Global de Medios, Capítulo Venezuela (2006), revelaron que en el caso de la prensa impresa, el 79,03% de los artículos publicados tenían una orientación contraria al candidato Hugo Chávez mientras que un 20,07% se orientaba a su favor. En relación con el candidato Manuel Rosales, el 94,3% de la muestra tenía una orientación a favor, mientras que un 5,07% se pronunció en contra.

Este escenario perduró los años siguientes y condujo al sector gubernamental a multiplicar los medios de comunicación de carácter público. Como consecuencia de ello, se concretará la problemática que hasta ahora se ha planteado en este artículo con respecto a la construcción política en Venezuela a través del dispositivo televisivo estatal.

Propuesta metodológica

El estudio se inspira en el método de análisis crítico del discurso (ACD) ofrecido por Van Dijk (1999) el cual consiste, específicamente, en el modo en que el uso o abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos y ocasionalmente combatidos por los textos y el habla en el contexto social y político. Los mecanismos de poder y control se expresan en el discurso de acuerdo con marcos referenciales antagónicos. Es así como “la polarización del Nosotros y del Ellos que caracteriza las representaciones sociales compartidas y sus ideologías subyacentes se expresa y se reproduce entonces en todos los planos del texto y del habla” (Van Dijk, 1999: 28). De ahí que en este estudio se tome, por un lado, las estrategias de visibilización/invisibilización de los candidatos a la presidencia de Venezuela para el período 2013-2019 y, por el otro, las estrategias de legitimación/deslegitimación política a través de la fórmula propuesta en el cuadrado ideológico de Van Dijk (1998) que consiste en los siguientes movimientos:

1. Expresar/enfatizar información positiva sobre Nosotros
2. Expresar/enfatizar información negativa sobre Ellos
3. Suprimir/enfatizar información positiva sobre Ellos
4. Suprimir/enfatizar información negativa sobre Nosotros

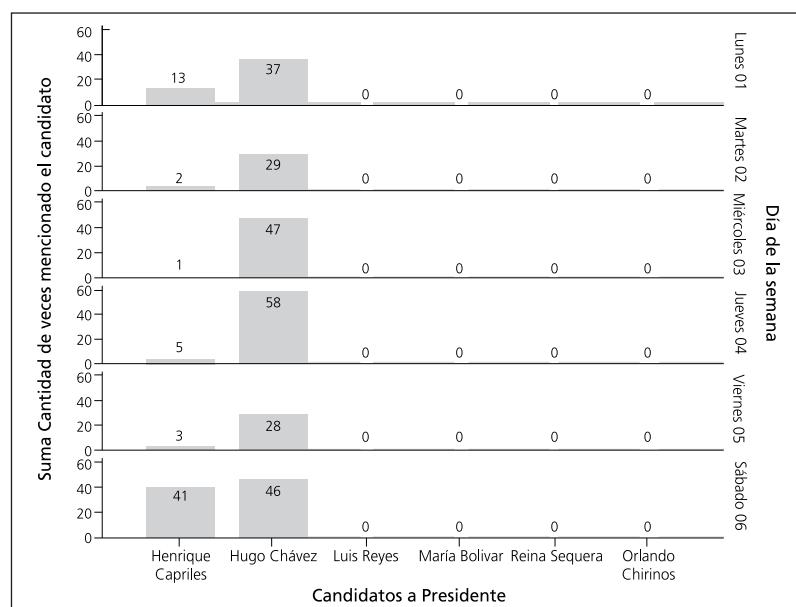
Se analizó la edición estelar de Noticias y el programa especial Voto 2012 del canal estatal Venezolana de Televisión (VTV) entre el lunes 1 y sábado 6 de octubre de 2012. El primero en el horario de 20:00 h a 21:00 h, aproximadamente, y el segundo en horarios variados pues se trató de una edición especial habilitada para las elecciones que podía aparecer en cualquier momento, así como durar el tiempo que lo hiciera la

transmisión de un evento. Lo que se midió en los programas escogidos fue: a) tiempo en que aparece o habla cada candidato, b) tiempo dedicado a cada candidato y c) cantidad de veces que es mencionado cada candidato.

El proceso bolivariano y la construcción de la política

Los resultados obtenidos del análisis del canal estatal VTV, en su emisión estelar de noticias y del programa Voto 2012, señalan que en la semana de cierre de campaña para las elecciones presidenciales Henrique Capriles, o el sector político que representa, tuvo en total 65 menciones; mientras Hugo Chávez, o el sector que representa, 245 menciones; además, los candidatos Luis Reyes, María Bolívar, Reina Sequera y Orlando Chirinos no tuvieron mención alguna⁷ (ver Gráfico 1).

Gráfico 1: Total de menciones para cada candidato por día.

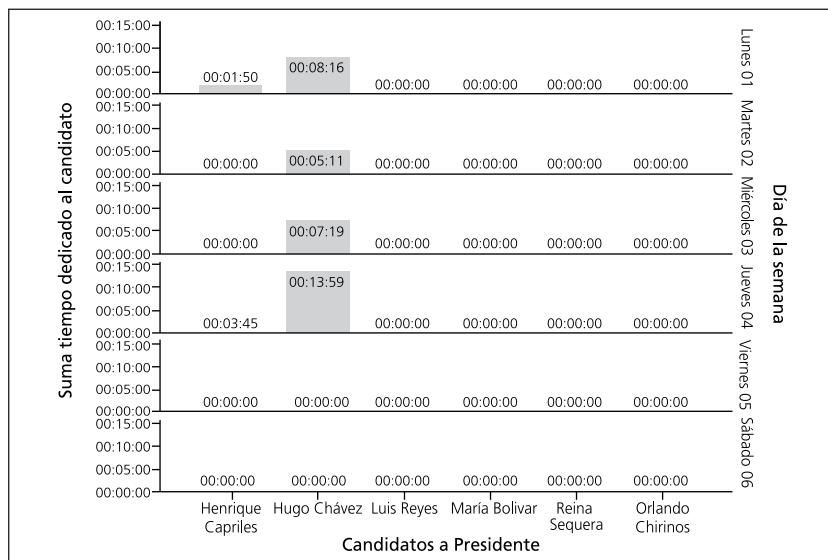


Fuente: Elaboración propia.

Resultados similares se presentan cuando se mide el tiempo dedicado a cada candidato en ambos programas. En este caso, el Gráfico 2 muestra que Capriles obtuvo un total de tiempo dedicado a su persona de 5 min 58 s; Chávez, 35 min 15 s y los cuatro candidatos restantes no tuvieron tiempo alguno en espacio televisivo.

⁷ Por mención entendemos toda alocución que se haga a un candidato en el tiempo que dura cada programa, a través de él mismo o de los periodistas, así como por otros entrevistados. Las alocuciones pueden ser, entre otras: candidato, líder del sector político, burgués/revolucionario, etc.

Gráfico 2: Tiempo dedicado a cada candidato por día.

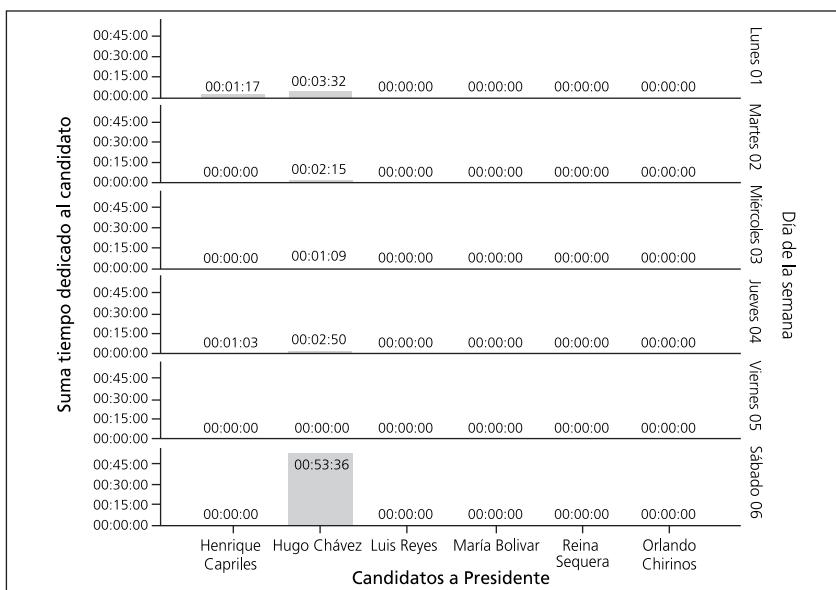


Fuente: Elaboración propia.

Por último, el tiempo total que apareció hablando cada candidato en ambos programas fue en el caso de Capriles 2 min 20 s; Chávez 1 h 3 min 36 s y, nuevamente, los otros cuatro candidatos no tuvieron aparición alguna, como se muestra en el Gráfico 3.

59

Gráfico 3: Tiempo que cada candidato aparece en los programas de TV: Central de Noticias y Voto 2012.



Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo entonces el cuadrado ideológico propuesto por Van Dijk los resultados arrojan el siguiente cuadro.

Cuadro 1: Programas: Emisión Central de Noticias y Voto 2012.

| Candidato | Información | Posicionamiento | Evidencia | Resultado |
|-------------------|--------------|-----------------|--|---------------|
| Hugo Chávez | Positiva (+) | Nosotros | “candidato de la patria” “líder de la revolución” | Legitimado |
| Henrique Capriles | Negativa (-) | Ellos | “candidato de la derecha” “candidato de la burguesía” | Deslegitimado |
| Reina Sequera | Suprimida | No hay | No hay | Omitido |
| María Bolívar | Suprimida | No hay | No hay | Omitido |
| Luis Reyes | Suprimida | No hay | No hay | Omitido |
| Orlando Chirinos | Suprimida | No hay | No hay | Omitido |

Fuente: Elaboración propia.

Se advierte a partir del Cuadro 1 que ambos programas televisivos visibilizaron solo a 2 de los 6 candidatos presidenciales. En cuanto a la información, en el caso de Chávez esta fue siempre positiva, mientras que para Capriles fue negativa. Por otro lado, el posicionamiento de ambos programas (tanto de agentes discursivos sean periodistas, entrevistados y textualidades como reportajes, noticias, etc.) analizados fueron emplazados desde un “nosotros” para el caso de Chávez y un “ellos” para Capriles. La evidencia de lo señalado son fragmentos discursivos que constatan una valoración simbólica correspondiente a grupos que se perciben diferenciados entre sí. El resultado final de ello fue la legitimación política de uno de los grupos frente a la deslegitimación del otro y la anulación total de los demás.

De acuerdo con estos resultados, es pertinente dilucidar dos características trascendentales: la primera es que se mantiene una figura de polos antagónicos, los cuales podrían considerarse históricos (a saber, izquierda/derecha) y estarían representados, en un extremo, por Chávez y su proyecto de revolución bolivariana y, en otro, por Capriles y la coalición de partidos tradicionales. En este caso, el primero sería representante del “pueblo” y el segundo de la “burguesía”⁸. La segunda característica es la edificación de una realidad donde no existen terceros a partir de la invisibilización de los demás candidatos.

La figura de polos antagónicos se considera histórica no solo por su carga pueblo/oligarquía o izquierda/derecha, sino además porque a través de este antagonismo y

⁸ En cuanto a términos como burguesía u oligarquía, en Venezuela se ha instaurado la idea, a través del actual proceso político, de que éstas estarían conformadas por empresarios afiliados a una ideología política de derecha y pertenecientes a partidos políticos como AD, COPEI, entre otros. En este trabajo no se alterará este imaginario construido para facilitar la esquematización de la política venezolana.

principalmente de la figura de Chávez se ha producido una reinterpretación de la historia política venezolana, al dejar ver que el pacto de Punto Fijo no fue sino un acuerdo político entre facciones similares y bien mancomunadas que excluyó a los radicalismos políticos. De este modo, con la revolución bolivariana aparece el verdadero conflicto: la disputa entre pobres y ricos. Por ello, este movimiento genera una doble impronta: la clásica dicotomía izquierda/derecha y la reinterpretación de la historia venezolana. Característica que creó un fuerte proceso de identificación, de representación, entre pueblo-líder.

Laclau señala respecto a la identidad popular que esta “representa una cadena siempre mayor de demandas” (2005: 125) por lo que necesita una frontera representativa que divida la realidad en dos extremos, tal cual se ha podido apreciar con el advenimiento del Gobierno Bolivariano desde 1998, en representación del “pueblo” y sus demandas por mejores condiciones de vida. Pero la representación, dirá Laclau (2005: 125), es una totalidad inalcanzable, fallida o tendencialmente vacía, pues lo que representa la unidad de demandas y que deviene identidad al despojarse de contenidos particulares, se vuelve intensivamente más pobre. Surge, entonces, la interrogante del límite de la identidad y la representación, además de cómo se evitaría esta falla.

Laclau (2005: 127) señala que existe una tensión/negociación entre universalidad y particularidad que permite a la vacuidad representar las demandas, donde esta tensión/negociación haría precisamente que no se desgaste la representación –algo que Biglieri (2011: 100) le atribuye como tarea a la militancia. No obstante ¿y si la tensión no es visibilizada o en última instancia, si esta no pone en cuestión la universalidad y representación? Señala el mismo Laclau (2006) que todo populismo está expuesto al peligro de sucumbir a la no tensión entre el momento de participación popular y el momento del líder, pues no existe ley que determine el camino a seguir de todo populismo. Se entiende de esta respuesta que ineludiblemente existirán demandas insatisfechas y por tanto, la necesidad urgente de la tensión/negociación. Ahora bien, la complejidad emerge cuando estas demandas son capitalizadas por otros cuestionando la representación del líder. Aquí surge entonces el problema (estratégico para el líder) de que dichas demandas puedan ser o no visibilizadas, sobre todo cuando no provienen del lado antagónico sino de la propia cadena equivalencial que dio origen a la representación en cuestión.

Bajo este panorama, sobre todo los candidatos invisibilizados vendrían a encarnar demandas insatisfechas que tensionan la representación del líder; en especial cuando aquellas demandas provienen de un similar régimen de significación como es el caso de Orlando Chirinos, cuyo discurso reflejaba demandas no resueltas del sector laboral y sindicalista⁹.

⁹ Concretamente Chirinos, en una entrevista al periódico *Últimas Noticias* (12/09/2012), señaló que la política del gobierno en materia laboral y sindical era completamente anti obrera. Disponible en <http://tinyurl.com/cnvzcup>

En esta segunda característica surge el cuestionamiento a la política comunicacional del Estado respecto a la construcción de una imagen de la política que sacrificaría la heterogeneidad de las demandas por la urgencia de un consenso. Emerge de esta manera una política que, por un lado visibiliza un antagonismo, pero que al mismo tiempo invisibiliza la posibilidad de disenso. Además, al asumir en términos mediáticos que el “nosotros”, construido por el dispositivo televisivo, contiene al pueblo, al Estado, al Gobierno y a Chávez como lo mismo, la anulación del disenso se torna aún más compleja, pues se da a entender que entre Estado, gobierno y pueblo no existen diferencias, al menos discursivas.

Es precisamente en este punto en el que Rancière advierte que el consenso aparece interrogado por los sin parte, excluidos que abren una brecha entre lo que está dentro y fuera del campo discursivo, dando lugar a la condición necesaria de la política, esto es “la manifestación del disenso, como presencia de dos mundos en uno solo” (Rancière, 2006: 71).

Una manifestación es política no porque tenga tal lugar y refiera a tal objeto, sino porque su forma es la de un enfrentamiento entre dos repartos de lo sensible. Un sujeto político no es un grupo de intereses o de ideas. Es el operador de un dispositivo particular de subjetivación del litigio por el cual hay política (Rancière, 2006: 74).

62

Si bien el antagonismo permite la construcción de identidades colectivas y, por ende, quizás de un consenso sobre esta oposición antagónica (aquel nosotros/ellos) en la lucha por la hegemonía –con la justificación de que a través de ella diversas demandas pueden universalizarse y tener mayores posibilidades de ser vehiculizadas– surge la siguiente interrogante: ¿cuáles son las consecuencias políticas de la constitución del consenso nosotros/ellos como única posibilidad antagónica? Al respecto, Rancière (2006: 78) dirá que el consenso es el nombre vulgar de la anulación, lo que quiere decir que toda identidad o construcción de consenso para poder existir y mantenerse tendrá, necesariamente, que excluir aquello que recuerde latente su posible fracaso en tanto conjunto.

Prueba de ello, en resumen, es la emisión estelar de Noticias y el programa Voto 2012 del canal estatal VTV, los cuales no solo hacen mayor énfasis en el candidato Hugo Chávez, a quien oponen la figura de Henrique Capriles como modelo político antagónico al proyecto bolivariano, sino que, además, anulan por completo a los restantes candidatos. Esto es, en la omisión de otras partes del conflicto se puede asumir que, por un lado, el dispositivo comunica que la población-pueblo no necesita más información que la emitida y, por el otro, crea la imagen de un consenso que establece una lucha solo entre dos opciones.

El disenso, en este caso, encarnado por aquellos que quedaron fuera de la representación –tanto sus voces como sus demandas–, cuestiona la imagen de consenso

creada a través del dispositivo televisivo, discute un antagonismo absoluto y que al no ser representado, al menos en el contenido mediático, puede impedir (y en buena medida quizás) el carácter contingente del discurso. Por tanto, el disenso advierte sobre los límites del populismo –de una relación pueblo-líder– especialmente cuando converge a través de la mediatización como una estrategia de construcción de símbolos que mantienen el antagonismo.

Posibles conclusiones

Exigirle al dispositivo televisivo que se comporte como un espacio completamente plural es reclamar que no sea dispositivo como tal. Ante ello, el cuestionamiento aquí presente no se funda en una crítica del dispositivo, sino que se centra en la construcción mediática de la política en Venezuela desde el dispositivo televisivo estatal, en tanto esta construcción mediática representa un panorama que anula o invisibiliza demandas emergentes u otras voces y proporciona una idea tanto de consenso como de un único antagonismo.

La invisibilización de los otros candidatos a las elecciones presidenciales, en los programas seleccionados del principal canal estatal, enuncia así tres problemas: primero, se construye una imagen en la que existen únicamente dos posiciones claramente antagónicas; segundo, se emite la idea de un consenso en el cual dichas posiciones aparecen como las únicas viables y tercero, este acontecer político acarrea su contraparte: la anulación de lo que en el análisis se ha entendido como disenso y con ella la negación de la política –al menos en el medio de comunicación analizado–.

La tendencia de una forma política a invisibilizar demandas declara no solo un imaginario cuyo horizonte de sentido es la exclusión de una parte del juego político en defensa de lo que podría considerarse como estratégico, sino, sobre todo, es una práctica que materializa la supresión de la diferencia contraviniendo lo que constituyó su razón originaria; es decir, las demandas y voces excluidas. Dicho de otro modo, en tanto la política se entienda desde la estrategia o desde el reparto jerárquico de espacios y posibilidades, como dice Rancière, significará de manera constante la ausencia del conflicto que le da cabida o la exigencia de una parte de los sin parte que deja de ser representada y que tarde o temprano se manifestará, en especial cuando la construcción de la política se ha basado en la representación. En este sentido, el afuera siempre existirá en el “entre” de la política, como establece Arendt.

Así, en resumen, se vislumbra un problema en el intento de reducción de la política a la representación, aun cuando ésta escapa a cualquier imagen y sucede indeteniblemente en la vida cotidiana. Y es que a pesar de los avances democráticos en América Latina, los excluidos, aunque con frecuencia representados, siguen allí constituyendo una herida que en ocasiones se puede anular, invisibilizar, pero que

sin embargo en su existencia, como diría Rancière (1996), cuestionan la comunidad. Basta con poner atención a otros lugares de verdad para ver las diferencias o resistencias que parojojalmente son invisibilizadas, mediáticamente en este caso, aun cuando de manera constate se las evoca como *Leitmotiv*.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2011). “¿Qué es un dispositivo?”. *Sociológica*, N°73: 249-264. [Versión electrónica]

Arancibia, Juan Pablo (2006). *Comunicación Política. Fragmentos para una genealogía de la mediatización en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Arcis.

Arendt, Hannah (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós. [Versión electrónica]

——— (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2010). “Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión”. Visita 28 de noviembre 2012 en http://www.fenasinpres.org/documentos/l_resorte.pdf

Barbero, Jesús Martín (2001). “De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política”. *Nueva Sociedad*, N° 175: 70-84. [Versión electrónica]

Biglieri, Paula (2011). “El enfoque discursivo de la política: a propósito del debate del pueblo como sujeto de una posible política emancipatoria. Laclau, Žižek y De Ipola”. *Debates y Combates*, N° 1: 91-111.

Bourdieu, Pierre (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

Bouza, Fermín (2007). “Populismo y medios de comunicación”. Ponencia presentada en el seminario Populismo del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, España.

Britto García, Luis (2004). “Epílogo”. *Los Documentos del Golpe*. Caracas: Fundación Defensoría del Pueblo. Visita 25 de octubre de 2012 en <http://tinyurl.com/bs4ukce>

Campus, Donatella (2010). “El lenguaje populista en el poder”. *Revista de Sociología*, N°24: 151-164. [Versión electrónica]

Herrera, Earle (2005). *El Extravío de los medios*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información de Venezuela.

Kitzberger, Philip (2009). “Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina”. *Postdata* N°2, Vol.14: 157-181. [Versión Electrónica]

Laclau, Ernesto (2006). “La deriva populista y la centro izquierda latinoamericana”. *Nueva Sociedad* N°205: 56-61 [Versión electrónica]

——— (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.

Observatorio Global de Medios (2006). “Desequilibrio en informaciones y contenidos de opinión prevalece en los medios públicos y privados venezolanos”. Visita 26 de marzo de 2013 en <http://tinyurl.com/cmq4y7f>

Paramio, Ludolfo (2006). “Giro a la izquierda y regreso del populismo”. *Nueva Sociedad*, N°205: 62-74. [Versión Electrónica]

Pasquali, Antonio (1972). *Comunicación y Cultura de Masas*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Rancière, Jacques (2009). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.

_____ (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.

_____ (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

República Bolivariana de Venezuela (2012). “Reglamento General de la Ley Orgánica de Procesos Electorales”. Visita 28 de noviembre de 2012 en http://www.cne.gov.ve/web/normativa_electoral/reglamentos/Reglamento_General_LOPRE.pdf

Van Dijk, Teún (1999). “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos*, N°186: 23-36. [Versión electrónica]

Van Dijk, Teún (1998). *Ideología, una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.